

II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. Asociación Argentina de Sociología, Villa María, 2016.

Horticultores de zonas periurbanas: abordajes desde el Sur.

Agustina Camperchioli.

Cita:

Agustina Camperchioli (2016). *Horticultores de zonas periurbanas: abordajes desde el Sur. II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. Asociación Argentina de Sociología, Villa María.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-046/116>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Horticultores de zonas periurbanas: abordajes desde el Sur. Agustina Camperchioli (CONICET-UNVM)

La ciudad de Villa María, diferentes localidades de la provincia de Córdoba y provincias argentinas, enfrentan, en sus zonas de transición urbano-rural, conflictos socio-ambientales derivados del uso de agroquímicos, el avance de la frontera urbana, etc. En este marco van surgiendo regulaciones legislativas municipales, creando zonas de resguardo ambiental.

En las zonas periurbanas de numerosas ciudades se establecen productores hortícolas, que en su mayoría practican formas de producción convencionales, en respuesta a paquetes tecnológicos dados por el sistema, respondiendo a las reglas del mercado.

Es así que observamos que el periurbano es una región altamente compleja en razón al uso de suelo y los sujetos intervinientes, de allí la importancia de realizar un abordaje cualitativo, desde uno de los sujetos históricos que conforman este espacio, los horticultores. Dando la posibilidad de poder comprender estas formas de vida, propias e irrepetibles, que se dan en el periurbano, desde donde se abastecen parte de las hortalizas necesarias en las ciudades, advirtiendo que la producción agraria periurbana se desarrolla en un estado de tensión permanente.

Desde allí poder pensar, la construcción de nuevos modelos civilizatorios que no dejen al capital en el medio, y sí a las necesidades, aspiraciones y dignidad de los sujetos. Si es posible otro mundo (u otros mundos), es necesario regenerar ese tejido social.

Resulta de interés poder visibilizar y revalorizar las voces y miradas de los horticultores, desde un enfoque cualitativo, utilizando técnicas como la entrevista profunda y la observación participante. Intentando, posteriormente, colaborar a la dignificación de la actividad, al resguardo del ambiente, la salud humana, haciendo eco de los conflictos socio-ambientales derivados.

Palabras claves: horticultores/as – tensiones – territorio – capital – Estado

Introducción

Al comenzar a transitar por el camino de los estudios sociales agrarios nos van interpelando distintos conceptos, teorías, enunciados, formas de pensar el mundo o, mejor dicho, los mundos. En este caminar cada uno de nosotros va construyendo, junto a otros y otras, pensamientos, prácticas, sentires, haceres, que nos permiten ir posicionándonos ante la diversidad epistémica, metodológica y teórica que se nos presenta. En este sentido, nos resulta de gran importancia poder hacer una primera aproximación al posicionamiento que asumimos desde esta investigación así como poder plantear las líneas de trabajo asumidas.

El abordaje que pretendemos realizar es desde y para el entendimiento de las prácticas culturales de los sujetos/os horticultores rururbanos que poseen sus unidades productivas en la localidad de Villa

María¹. El comprender estas prácticas, desde lo material y lo simbólico, nos permite revalorizarlas desde la construcción del conocimiento. Al mismo tiempo, se observa la necesidad de comprender este pensar y hacer desde los sujetos que trabajan la tierra en relación a las tensiones territoriales presentes. De esta manera, complejizar la visión de una problemática de gran importancia para la humanidad, como es la producción de alimentos (en este caso, hortalizas).

¿Qué alimentos se producen? ¿Cómo? ¿Por qué predominan ciertas prácticas productivas por sobre otras? ¿Cómo el capital estructura la producción de alimentos? Desde allí pensar ¿Cómo se dan las relaciones entre las lógicas del capital y del estado en relación a lógicas otras de los horticultores de la comunidad boliviana? ¿Cuáles son esas otras prácticas culturales no capitalistas? ¿Cuáles son las tensiones territoriales existentes y cómo estas van definiendo un proyecto/modelo productivo hegemónico sin visualizar otras formas? Entendiendo la realidad desde estos interrogantes, es posible quitar los velos del proyecto de desarrollo dominante en el sistema-mundo, analizar las contracciones, opresiones y despojos generados tanto por el capital, como por el Estado nación monocultural y sus lógicas homogeneizantes. Aquí es clave la voz de los sujetos, atendiendo a su diversidad cultural, a sus identidades colectivas y a la (re)configuración de territorios que rodean las ciudades. Estos sujetos, trabajadores de la tierra, a pesar de las colonizaciones externas e internas, mantienen prácticas culturales de carácter comunitarias en su accionar social pero no así en su accionar productivo.

Esto último, nos habilita a pensar cómo el paquete tecnológico insumo dependiente se va consolidando en las producciones hortícolas. Y cómo en la última década, comienzan a sancionarse leyes nacionales, provinciales y ordenanzas municipales, resultantes de conflictos o tensiones territoriales, que también interpelan al sector y al accionar de los horticultores.

Ahora bien, se regula la aplicación de agroquímicos en zonas de resguardo ambiental; las ciudades se expanden a través de emprendimientos desarrollistas hacia sus periferias, cambiando el uso del suelo, aumentando el valor de las tierras; se sancionan legislaciones que promueven la soberanía y la seguridad alimentaria; entre otros. La realidad nos demuestra que todas estas tensiones territoriales impactan en las unidades familiares de producción de alimentos, limitando o potenciando la actividad.

Este trabajo pretende realizar un primer acercamiento a la problemática de investigación, la metodología de trabajo que pretendemos llevar adelante así como a los posicionamientos teóricos y epistemológicos que se han abordado hasta el momento. Presentamos este escrito como un recorrido introductorio de una investigación que se encuentra en sus primeras etapas de avances.

¹ La ciudad de Villa María es una ciudad intermedia de aproximadamente 90.000 habitantes, del interior de la provincia argentina de Córdoba.

Tensiones territoriales y horticultoras/es rururbanos.

Actualmente existe en Argentina un modelo de agricultura hegemónico basado en el monocultivo, la siembra directa y el uso de sustancias químicas. Las producciones hortícolas no están exentas de formar parte de dicho modelo, la aplicación de un paquete tecnológico, insumo dependiente.

Específicamente, la horticultura argentina se caracteriza por su amplia distribución geográfica y por la diversidad de especies que produce. Una de las particularidades de esta producción es en cuanto a sus sujetos históricos que, por lo general, han sido inmigrantes en distintos momentos de la historia: italianos y españoles en sus inicios; portugueses a mediados del siglo XX y por bolivianos en los últimos años.

Podemos decir, además, que el inmigrante boliviano que se incorporó a la producción de hortalizas para el consumo en fresco en distintos cinturones verdes del país se constituyó en un actor social relevante de la producción alimentaria. En la mayoría de los casos, siguiendo prácticas de producción ligada a la presión comercial de los vendedores de insumos, quienes anteponen el fin de lucro al manejo equilibrado de los cultivos (Ministerio de Educación, 2010).

Es así que observamos que el periurbano es una región altamente compleja en razón de las transformaciones del uso y distribución de la tierra a lo largo del siglo XX, de allí la importancia de realizar un abordaje cualitativo, desde uno de los sujetos históricos que conforman este espacio, los horticultores.

Consideramos de importancia local y regional la posibilidad de poder comprender estas formas de vida, propias e irrepetibles en el periurbano, lugar desde donde se abastece parte de las hortalizas necesarias en las ciudades. Al mismo tiempo, estas zonas son territorios de conflicto por el avance del capital, ya sea desde lo urbano o lo rural, excluyendo y despojando a los sujetos hortícolas. Al mismo tiempo, es posible introducir conceptos como el de la espacialidad rururbana, para dejar a un lado las dicotomías y pensar a los espacios y a los sujetos unidos (Matijasevic Arcila y Ruiz Silva, 2013).

Esta investigación se ve motivada con la idea de acercarse a la respuesta del siguiente interrogante ¿qué saberes de los horticultoras/es rururbanos de la comunidad boliviana presentes en Villa María pueden ser asociados con racionalidades no capitalistas (comunitarias, ecológicas) y cómo se relacionan estos saberes a las tensiones territoriales derivadas del establecimiento de zonas de resguardo ambiental y el paquete tecnológico insumo dependiente utilizado en su producción?

Como manifestamos en párrafos anteriores, existen crecientes presiones entre las zonas urbanas y rurales, los espacios rururbanos se encuentran en conflicto y tensión, manifestándose una tendencia al desplazamiento y despojo de los horticultores/as rururbanos/as.

Entendemos que la identificación de áreas de transición y las tensiones territoriales derivadas de los cambios en el uso del suelo debido a modificaciones legislativas, presiones de carácter social, avance del capital y políticas públicas, deben ser abordadas prioritariamente desde la voz de los sujetos.

Es necesario, comprender las realidades de los/as horticultores/as en relación al modo de producción adoptado (paquete tecnológico impuesto que hoy se ve limitado por regulaciones normativas), así como sus saberes y prácticas culturales que aún mantienen en los territorios, y qué relaciones son posible de establecer entre estas dimensiones.

Es clave tener en cuenta que la producción no puede ser restringida a la esfera económica material sino que abarca el conjunto de relaciones culturales, materiales e inmateriales. Por ello, es prioritario un análisis histórico y crítico de conceptos impuestos desde los centros de poder, naturalizados y su necesaria deconstrucción para la consolidación de alternativas.

Las horticultoras/es rururbanos poseen saberes propios de sus prácticas históricas, materiales y simbólicas. Para ello, en zonas dominadas por el avance del capital, es posible visibilizar, comprender y revalorizar estas manifestaciones disidentes (ocultas ante la homogeneización de los poderes hegemónicos). Es necesario poder reconfigurar los relatos desde la memoria de los/as sujetos/as involucrados/as estableciendo relaciones con las tensiones territoriales existentes, derivadas de la dependencia del paquete tecnológico utilizado en la producción de hortalizas y el establecimiento de normativas provinciales y municipales.

De esta manera, nuestra investigación pretende comprender los saberes de las/os horticultoras/es rururbanos en relación a las tensiones territoriales derivadas del establecimiento de zonas de resguardo ambiental y el paquete tecnológico insumo dependiente utilizado en la producción en la ciudad de Villa María. Para ello, es necesario reconocer los saberes y hacer (prácticas culturales inmateriales y materiales) de los horticultoras/es rururbanos en la ciudad de Villa María; describir las tensiones territoriales rururbanas presentes en Villa María; indagar sobre las redes y articulaciones intra y extrasistémicas establecidas desde las/os horticultoras/es en relación a estas tensiones; conocer cómo se entiende la preservación de estos saberes en relación a la rápida adaptación al paquete tecnológico insumo dependiente dominante.

Partimos desde supuestos básicos que colaboran a mantener nuestro eje de investigación. Valiéndonos de los antecedentes recabados, podemos manifestar que es posible identificar, por un lado, procesos de territorialización de los sujetos horticultores/as a través de sus saberes y prácticas culturales mantenidas en el tiempo y, por el otro, una desterritorialización provocada por las dinámicas del capital y el Estado.

De esta manera, el indagar sobre los saberes no capitalistas (ecológicos, de abordaje colectivo/comunitario) desde las/os sujetas/os más vulnerables del circuito hortícola, nos permite

comprender cómo se van generando los procesos de adaptación en estos territorios rururbanos. Al mismo tiempo es necesario que este abordaje se profundice entendiendo las lógicas de despojo, tanto del capital, como del Estado, a través de la homogeneización de las realidades.

Esta investigación se plantea la posibilidad de poder comprender estas formas de vida, propias e irrepetibles, presentes en estos espacios, desde donde se abastece parte de las hortalizas necesarias en las ciudades. Esta reflexión constituye en sí misma la respuesta al impacto de la globalización sobre la agricultura periurbana, en razón de que cada caso responde a un fenómeno local atravesado por instancias históricas, políticas y económicas. Se advierte que la producción agraria periurbana se desarrolla en un estado de tensión permanente (Svetlitz de Nemirovsky).

Es de vital importancia hacer un análisis multidimensional y teórico en estos espacios cuyas tensiones territoriales se vieron profundizadas en las últimas décadas.

Aproximaciones metodológicas

Si bien existen investigaciones en relación al sector hortícola, consideramos que el abordaje que pretendemos realizar aportará conocimiento desde nuevas miradas y perspectivas, complementando lo existente, siendo una investigación exploratoria-descriptiva. El enfoque adoptado es cualitativo con el fin de relevar la mirada subjetiva histórica desde un análisis micro en diálogo con uno macro (Zemelman, 2011). Los sujetos se tornan punto de referencia para darle sentido y dirección a su acción, de acuerdo con las posibilidades de desenvolvimiento y en función del proyecto desde donde se leen las potencialidades, entre otras, las implicaciones epistémicas del acto de pensar, para un sujeto situado histórica y políticamente (Zemelman, 2011). De esta manera, ir conociendo lo real a partir del sujeto.

Es así como, el pensar histórico busca reconocer los espacios en los que se distingue la presencia de lo históricamente necesario, aunque al mismo tiempo es una construcción desde la toma de conciencia de la disconformidad respecto de las circunstancias. El pensar histórico equivale a interpretar la disconformidad como una alerta frente a lo excedente, transformar lo reconocible o la simple constatación empírica en necesidad de nuevas preguntas que sean un puente para transitar desde la disconformidad hacia el problema que está en el fondo (Zemelman, 2011).

Se realizará un estudio de caso en profundidad, desde las/os sujetas/os horticultoras/es rururbanos, cuyas unidades de producción se encuentran ubicadas en la ciudad de Villa María.

En una primera instancia, el abordaje se llevará a cabo desde fuentes de información bibliográfica, documentales, primarias y secundarias. Las técnicas de investigación serán entrevistas en profundidad así como observación participante (Taylor y Bogdan, (2000 [1984]), con el fin de colaborar a la (re)construcción del sujeto histórico en relación a sus saberes y haceres. Desde allí

poder establecer relaciones con las tensiones territoriales presentes, identificando a los demás actores/instituciones del circuito.

Posteriormente, se realizará el análisis de los datos cualitativos obtenidos, su sistematización de acuerdo a lo planteado en la investigación y el análisis de la información relevada desde el marco de referencia elaborado (codificación, relaciones, categorías conceptuales, etc.). Finalmente se procederá a la elaboración del informe de investigación, con nuevo conocimiento científico (Hernández Sampieri *et al*, 2010).

Se espera poder aportar datos históricos y desde la voz de las/os sujetas/os, intentando comprender las dinámicas del sector hortícola local. A su vez, construir conocimiento que colabore a reflexionar sobre esta problemática, aportando a pensar en relación al resguardo de la salud humana y ambiental, haciendo eco de las tensiones territoriales complejas y reales existentes (agroquímicos, tenencia de la tierra, despojo, condiciones de vida digna).

Primeros abordajes teóricos y epistemológicos

En estos primeros pasos que damos en la construcción del conocimiento desde la investigación planteada, nos resulta importante poder compartir algunos de los supuestos teóricos desde los cuales fuimos nutriendo nuestro incipiente trabajo.

Nos preguntamos, ¿desde qué lugar empezamos a trabajar con los sujetos? Lo hacemos entendiendo que tanto el territorio como la cultura, se manifiestan desde lo inmaterial y lo material. Siguiendo a Thompson (1998 [1991]) es posible poder visualizar la cultura en el área inmaterial pero también en lo material (cómo se materializan las prácticas). Si es posible identificar instrumentos culturales que aún son defendidos, manteniendo la resistencia al sistema convencional de producción de hortalizas, tenemos que comprender el por qué son defendidos, pensando desde los sujetos reales. El autor nos permite pensar en términos de costumbre y la trasmisión oral de la costumbre. En siglos anteriores, el término “costumbre” se usaba para expresar parte de lo que ahora lleva consigo la palabra “cultura”. Entendiendo que estas costumbres defendidas se van haciendo menos visibles, por la discriminación, autoestima baja, la opresión, pero siguen vivas porque son tradición (Thompson, 1998 [1991]). Esa costumbre no se define a sí misma ni es independiente de influencia externas o conflictos entre las costumbres y las innovaciones de mercado. El sistema capitalista altera las costumbres. Es importante entender que el sujeto no está libre de ambigüedades ni contradicciones, para no caer en idealizaciones. Existen conflictos entre las *mentalités* de costumbre y las innovadoras (“de mercado”).

Por su parte el territorio también debe observarse desde lo material e inmaterial, sin estar exento de contradicciones y conflictividades. Las relaciones y clases sociales producen diferentes territorios y

espacios que se reproducen en permanente conflictualidad. Es clave entender los intereses, acciones, relaciones y conflictos entre las distintas instituciones y los diferentes territorios. El territorio es utilizado como un concepto central en la aplicación de las políticas públicas, privadas, gubernamentales y no gubernamentales, en defensa de intereses disímiles.

Por otra parte, la expansión del capitalismo desterritorializa otras relaciones sociales y extermina las relaciones no capitalistas a través de lo que Harvey (2003, págs. 137-82) define como acumulación por despojo [*accumulation by dispossession*], comprendida por la destrucción de puestos de trabajo, la precariedad de las relaciones laborales y la destrucción de los territorios diversificados (Mañano Fernandes, 2008).

En una primera instancia, para nuestro estudio es de gran importancia poder abordar la problemática desde múltiples dimensiones y desde la conceptualización de territorio. Entendemos que cuando los espacios son apropiados y delimitados socialmente (económica, política o culturalmente) nacen los territorios. Así, el territorio es una construcción colectiva, consciente y cambiante, que se nutre desde cada nueva práctica social. Estas construcciones se manifiestan desde la memoria colectiva: el conjunto de recuerdos, de conocimientos vividos o aprendidos que sobrevivieron al olvido voluntario o involuntario y que son rescatados en el presente por el colectivo social (Hallbwachs y Coser, 1992; Jelin, 2002 en Damonde, 2011).

Los territorios son el reflejo de proyectos territoriales de dominio hegemónico. Siguiendo a Gramsci (1975) debe entenderse hegemonía como la dominación ejercida no por imposición simple sino por convencimiento de los dominados. Por ello, son espacios delimitados e inherentemente conflictivos puesto que suponen la supresión o exclusión de proyectos territoriales alternos.

El territorio es una vinculación total: acciones inseparables, lo que hay en el lugar, las necesidades materiales, el desarrollo de saberes (múltiples), la definición simbólica (lenguaje, discursos), etc. Por su parte, la territorialidad no es solamente el lugar sino la construcción de saberes, conocimientos, relaciones sociales en ese territorio. Es el discurso el que explica la territorialidad ¿Cuál es la territorialidad que está allí? Para ello, se realiza análisis de los discursos, oralidad de la memoria (sabiendo que la memoria no son solo recuerdos).

Para estudiar esas territorialidades nos tenemos que preguntar cómo la comunidad construyó ese espacio, y estudiar ese proceso, entendiendo que puede haber distintos procesos de territorialización.

Trabajaremos con la categoría de territorio como tríada relacional *territorio-territorialidad-territorialización*. La sociedad se *territorializa* siendo el *territorio* su condición de existencia material. Es preciso recuperar esta dimensión material, recuperando también la importancia de la dimensión simbólica, no como opuesto a la material, sino como su complemento, siendo que los hombres y mujeres sólo se apropian de aquello que tiene sentido; sólo se apropian de aquello a lo que

atribuyen una significación y, así, toda apropiación material es, al mismo tiempo, simbólica (Porto Gonçalves, 2002).

Desde este posicionamiento, el proceso de apropiación de la naturaleza, inherente a cualquier sociedad, no puede ser entendido, como infelizmente viene siendo hecho, como un proceso exclusivamente material, casi siempre de carácter económico, como si la apropiación material fuese destituida de los sentidos. Proponer/imponer significaciones implica, por lo tanto, relaciones de poder (Porto Gonçalves, 2002).

El periurbano puede ser pensado como un espacio que fue territorializado por distintos grupos de personas, comunidades, principalmente con la finalidad de producir alimentos para las ciudades cercanas.

La existencia del conflicto es continua, en todos los procesos existen contradicciones, las relaciones sociales están marcadas porque somos diferentes y tendremos que confrontarnos. A pesar de esto, es posible que las comunidades reinventen el territorio, reconfigurando sus espacios territoriales. Para ello, se torna necesario retomar discursos perdidos u olvidados. Esa memoria, esa historia, se sostiene a través de relatos orales: allí visualizamos la importancia de la oralidad. (Re)conocer, como un conocer lo nuevo a partir de que reconozco lo anterior que conozco. Valiéndonos de la narrativa de la gente como documento, sin un tiempo determinado allí, sino una memoria, varias memorias. Entendiendo que la reconstrucción del nosotros entra en tensión con la reconfiguración del nosotros desde el Estado nación.

Preguntarnos ¿qué es lo fundamental para el grupo o comunidad con la que estoy trabajando? Visibilizar lo invisibilizado, resaltando las prácticas culturales emancipatorias no capitalistas, pequeñas (grandes) resistencias a lo hegemónico. Y ¿por qué? Entendemos que la territorialización del capital es permanente. Es por ello, que la recuperación del territorio, reconfiguración (volver a dar esa memoria, imaginario) y su resignificación es sumamente necesaria. La memoria no se abandona a pesar de todo (la dominación, la colonialidad). Necesitamos comprender para cambiar la realidad. Entendemos que desde la oralidad podemos reconstruir la memoria, aportar a un diálogo de racionalidades, visibilizar la existencia de pluriracionalidades, entender al otro y comprender que todos construimos discursos.

Para ello, es necesario repensar todo el sistema de producción de hortalizas, poniendo énfasis en quienes habilitan este modo de vida de trabajo con la tierra. Los horticultores son los sujetos claves para que el sistema comience a funcionar. Sin ellos la cadena no comienza. Son ellos nuestra prioridad.

El pensar como prioridad a los sujetos horticultores, sus voces, sus narrativas, sus historias, respetando su diversidad y modos de vida, nos habilita a repensar nuestros marcos teóricos y

epistemológicos. En una primera instancia es clave situarnos desde la decolonialidad. Es necesario aclarar que este posicionamiento no pretende simplemente desarmar, deshacer o revertir lo colonial; es decir, pasar de un momento colonial a uno no colonial. Lo decolonial denota un camino continuo en el cual podemos identificar, visibilizar y alentar “lugares” de exterioridad y construcciones alternativas (Walsh, 2009).

Complementariamente, entendemos nuestro problema de estudio desde la interculturalidad. Esta idea se refiere a “complejas relaciones, negociaciones e intercambios culturales, y busca desarrollar una interacción *entre* personas, conocimientos, prácticas, lógicas, racionalidades y principios de vida culturalmente diferentes. Es una interacción que parte de las asimetrías sociales, económicas, políticas y de poder, y de las condiciones institucionales que limitan la posibilidad de que el “otro” pueda ser considerado sujeto –con identidad, diferencia y agencia– con capacidad de actuar” (Walsh, 2009).

Situarnos desde la interculturalidad nos ayuda a poner foco en los patrones del poder colonial, que aún persisten, para visualizar, cultivar y ejercitar estrategias y alternativas.

En este sentido, los estudios (inter)culturales se consideran como proyecto intelectual dirigido al (re)pensamiento crítico y transdisciplinar; a las relaciones íntimas entre cultura, poder, política y economía, y a las problemáticas locales y globales, reflejo de la actual lógica multicultural del capitalismo transnacional y tardío (Walsh, 2009).

En este construir decolonial e intercultural entendemos que “el déficit actual del Estado es que es un Estado monocultural” (Tapia en Walsh, 2009:69). Es decir,

[...] El Estado, las leyes, las instituciones de gobierno, el régimen político y organizativo responden sólo a una cultura: a la cultura que corresponde a la sociedad que ha conquistado el continente. Luego, bajo modalidades más modernas, ha mantenido también una integración subordinada. [...] En este sentido, estructural y constitucionalmente, es un Estado racista aunque no lo reconozca de manera abierta

(Tapia, 2006: 31 en Walsh, 2009: 69).

Es así que, el problema de lo agrario no es sólo un problema del tipo de modelo de desarrollo rural, sino del momento constitutivo de la sociedad y del Estado monocultural. Por ello la importancia de que el debate sea en torno al proyecto civilizatorio (Lizárraga, 2014). Entendiendo que este debate no solo debe darse desde el análisis del despojo que produce el capital sino desde el vacío que genera el Estado-nación monocultural:

[...] La colonialidad del Estado consiste en la imposición de una lógica cultural sobre otras que coexisten en el mismo espacio nacional, no solo marginándolas, sino además negando su existencia [...] produciendo así un tipo de estado donde coexisten diferentes lógicas sociales, culturales,

económicas y políticas, pero en el que no se reconoce sino una de ellas, que se constituye en dominante, y las otras en dominadas (FSUCCT, 2007:28, 49 en Lizárraga, 2014:87).

La cuestión de la penetración y expansión del capitalismo en nuestros países no puede ser abstraído de esa condición colonial en su formación específica en estos territorios, ya que la división del trabajo, los derechos legítimos e ilegítimos que definen el acceso, uso y disposición de los medios de producción, están definidos por un derecho de conquista que se sustenta en la división y clasificación racial, instituido en la invasión, consolidado en la colonia y la república, y proyectada contemporáneamente en la institucionalización del Estado moderno, que naturaliza la dominación y explotación bajo criterios de segregación racial (Lizárraga *op. cit.*).

La colonialidad hace referencia a los mecanismos de cómo opera el patrón de poder mundial fundado sobre la desestructuración de proyectos civilizatorios distintos, desarrollando un andamiaje institucional que permita naturalizar la dominación sobre los pueblos y naciones pre-existentes a la colonia. Esto se consolida a lo largo de los diferentes ciclos históricos dando paso a las sociedades y Estados monoculturales y mono étnicos estructuradas a partir de identidades totalizantes que niegan las referencias de ese pasado fragmentado y por tanto niega las instituciones que las fundamentan, como son los territorios y las culturas políticas y económicas que las sustentan (Quijano, 2003: 102). Entendiendo así que, la idea de estado-Nación, y las políticas que surgen desde la imposición verticalista, son la expresión de un estado homogeneizador que organiza el espacio a partir de la noción dominante de recurso económico funcional al sistema capitalista, sin visibilizar la diversidad existente en los territorios.

Es posible repensar y refundar lógicas y racionalidades “otras” desde los sujetos que de alguna forma u otra poseen en su historia estas lógicas y racionalidades que parten de la diferencia construida y revivida por los pueblos ancestrales, las que dan un giro a la monoculturalidad, uninacionalidad y razón moderno-occidental-colonial fundantes e inician, a la vez, caminos hacia un interculturalizar, plurinacionalizar y decolonizar (Walsh, 2010).

Nuestro abordaje de investigación, se piensa desde el (re)preguntarnos cómo hacer un análisis crítico de las políticas públicas y de las dinámicas del capital en relación a posicionarnos desde las realidades concretas de los sujetos más vulnerables del circuito de hortalizas. Y para ello debemos complejizar el análisis entendiendo que hay cuestiones de clase, de raza, de cultura a tener en cuenta, sin menospreciar las contradicciones tanto del sistema como de los sujetos.

Para finalizar el análisis complejo propuesto es primordial hacer una aclaración en cuanto a cómo entendemos la decolonialidad y profundizar esto conceptualmente ya que nos permite pensar nuestra investigación, que en una primera instancia podría catalogarse como netamente local, ampliada desde la idea de sistema-mundo.

Para ello nos es interesante presentar la propuesta teórica de Abril Trigo, que complementa la idea de decolonialidad anteriormente propuesta, desde el materialismo histórico, lo que nos permite profundizar el análisis.

Trigo se sitúa desde el concepto de colonialidad del poder propuesto por Aníbal Quijano. Inspirándose en la concepción de Immanuel Wallerstein sobre el capitalismo como un sistema mundial que se origina en el siglo XVI en torno a una división del trabajo entre zonas centrales, semi periféricas y periféricas, Quijano plantea que “La globalización en curso es, en primer término, la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América y la del capitalismo colonial/moderno y eurocentrado como un nuevo patrón de poder mundial” (2000, 281) (Trigo, 2014).

Dos procesos convergen, según Quijano, en la constitución de América como el primer espacio/tiempo de este nuevo patrón de poder: la codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados de acuerdo a la idea de raza, y la articulación de todas las formas de explotación de recursos y de control del trabajo en torno del capital y su mercado mundial. Sin duda el racismo sigue siendo un factor clave en la explotación de la mano de obra barata de mujeres, niños y gentes de color en las periferias del capitalismo (Trigo, 2014).

Esto implica, indudablemente, que la historia del capitalismo va ligada a la del colonialismo y la modernidad, lo cual determina a su vez que el capitalismo sea necesariamente global, desigual y combinado desde sus orígenes mismos, en la medida que subsume distintos modos de producción, etnias y culturas, productos y tecnologías, a la lógica de la acumulación (Trigo, 2014).

La colonialidad se pone al servicio de la acumulación del capital y del eurocentrismo, aparato epistémico e ideológico que se piensa, elabora e implementa desde la experiencia colonial con la función de legitimar y reproducir el capitalismo global, que no es tan solo un modelo económico sino un modo de organización de la vida social y cultural (Trigo, 2014).

Desde esta lógica dominante, las prácticas estructurales e institucionales de racialización y subalternización siguen posicionando a algunos sujetos y sus conocimientos, lógicas y sistemas de vida por encima de otros. Es clave en nuestro abordaje poder comprender esta complejidad, las lógicas del capital en relación a la colonialidad, porque solo desde allí, desde esa comprensión de lo que viven los sujetos y a lo que estuvieron expuestos a lo largo de la historia y, aún hoy en el siglo XXI, continúan expuestos, podremos repensar las lógicas alternativas, sin perder de vista el sistema mundo dominante y su voracidad. Hacer un estudio desde un posicionamiento crítico deberá tener presente todas estas contradicciones e interpelaciones.

Así, si Immanuel Wallerstein nos habló de un sistema-mundo, Aníbal Quijano a partir de otro lugar subalterno nos conduce a la idea de un mundo moderno-colonial. Nos lo muestran los mismos I.

Wallerstein y A. Quijano cuando, juntos, nos señalan la idea de un sistema-mundo moderno-colonial más completo y más complejo.

En estas primeras aproximaciones, podemos observar cómo, tanto el capital como el Estado-nación monocultural, despojan. Es por ello que analizar las dinámicas del capital junto a las dinámicas del Estado, como formas de territorialización del capital, es clave en nuestra investigación, como así también es prioritario comprender cómo los sujetos productores se ven envueltos en una lógica mercantil que no responde a su historia y cultura. Lo interesante es poder visibilizar y revalorizar que aun así sus prácticas culturales, costumbres, siguen manifestándose. Nos mueve el poder identificar intersticios, fisuras en el sistema convencional, como punto de partida para retomar prácticas alternativas a lo establecido por el sistema mundo moderno colonial.

Intentaremos comprender cómo habitan, cómo construyen sus relaciones, cómo viven los sujetos de la comunidad boliviana, entendiendo qué sentidos e intencionalidades tienen esos modos de vida, de estar y hacer en el mundo.

En nuestro andar debemos tener presente que el silencio es el resultado del silenciamiento: la cultura occidental y la modernidad tienen una amplia experiencia histórica de contacto con otras culturas, pero fue un contacto colonial, un contacto de desprecio, y por eso han silenciado a muchas de esas culturas, a algunas de las cuales han destruido. Por eso, cuando se quiere intentar un nuevo discurso o teoría intercultural, nos enfrentamos a un problema: hay aspiraciones en los oprimidos que no son pronunciables, porque fueron consideradas impronunciables después de siglos de opresión. No es posible el diálogo simplemente porque la gente no sabe decir: no porque no tenga qué decir, sino porque sus aspiraciones son impronunciables (Santos, 2006).

Complementando las ideas que venimos desarrollando, las categorías que plantea Boaventura de Sousa Santos (2011) también colaboran a nuestro posicionamiento en cuanto a hacer ciencia rigurosa y digna. Nuestra investigación se posiciona desde las epistemologías del Sur, entendiendo que nuestra tarea como investigadores/as sociales es aportar a profundizar las ideas democráticas de alta intensidad, desde la justicia social. Boaventura de Sousa Santos (2006) plantea la necesidad de abordajes desde las epistemologías del Sur (es decir, de los países periféricos y semi-periféricos del sistema mundial) y desde la Ecología de Saberes, o sea, la posibilidad de que la ciencia entre no como monocultura sino como parte de una ecología más amplia de saberes, donde el saber científico pueda dialogar con el saber laico, con el saber popular, con el saber de los indígenas, con el saber de las poblaciones urbanas marginales, con el saber campesino.

En suma, la presente migración boliviana hacia Argentina no se puede comprender como causada por conflictos políticos, religiosos o bélicos, sino por razones económicas que afectan las decisiones de

los individuos que deciden, en fin, viajar a otros países en búsqueda de trabajo o algún tipo de rédito económico.

A pesar de esto en Villa María, los inmigrantes que residen en el llamado “cinturón verde” de la ciudad, la mayoría vive en situación de pobreza, trabajando bajo condiciones de explotación. Esa aspiración/necesidad de los sujetos no se ve cubierta en su totalidad. La comprensión de la complejidad de la trayectoria del inmigrante boliviano implica percibir que muchas de las costumbres étnicas originarias pueden seguir rigiendo normativamente los comportamientos y su forma de ver el mundo. En torno a ello se nos impune como investigadores la tarea de comprender la complejidad de las prácticas de los inmigrantes. Racionalidad puramente económica, en contraposición a otras racionalidades (Scauso, 2010), entendiendo así que dentro del capitalismo mantienen otros sentidos de vida.

Conclusión

Como hemos mencionado, este trabajo pretende ser una primera contribución a la comprensión de las características generales de la investigación que estamos llevando adelante. En una primera instancia, presentamos la problemática desde donde partimos, la identificación de áreas de transición y las tensiones territoriales derivadas de los cambios en el uso del suelo debido a modificaciones legislativas, presiones de carácter social, avance del capital y políticas públicas, debe ser abordada prioritariamente desde la voz de los sujetos y desde sus saberes. En este diálogo entre lo micro y lo macro, es necesario comprender el proyecto de desarrollo dominante en el sistema-mundo moderno-colonial, analizar las contracciones, opresiones y despojos generados tanto por el capital, como por el Estado nación monocultural y sus lógicas homogeneizantes. Para ello, es clave la voz de los sujetos, atendiendo a su diversidad cultural, a sus identidades colectivas y a la (re)configuración de territorios que rodean las ciudades.

En estas páginas hemos priorizado la presentación de las primeras aproximaciones y posicionamientos teóricos, metodológicos y epistemológicos de nuestro trabajo. Abordamos este estudio desde las ideas de decolonialidad, interculturalidad, epistemológicas del Sur, entre otros. Esto nos permite profundizar el análisis, valiéndonos de construcciones teóricas profundas y con raíces latinoamericanas.

Por su parte la tríada relacional territorio-territorialidad-territorialización, nos permite comprender el problema desde los procesos, proponiéndonos verificar, por un lado, la territorialización de los sujetos horticultores/as a través de sus saberes y prácticas culturales mantenidas en el tiempo y, por el otro, la desterritorialización provocada por las dinámicas del capital y el Estado.

Se entiende, en este sentido, que es necesario hacer el abordaje desde el horticultor/a como sujeto histórico, desde sus memorias, saberes y narrativas. Y desde allí poder establecer relaciones que complejicen el análisis, desde los sujetos, hacia las dinámicas locales, regionales y mundiales.

Al mismo tiempo, observamos la importancia de comenzar a construir alternativas de análisis, a problemáticas emergentes de trascendencia social. De esta manera ir posicionando en el centro del debate las problemáticas socioambientales actuales, sus alternativas de abordaje integral y territorial, revalorizando los saberes locales, ancestrales y comunitarios complementándolos con el conocimiento científico.

Bibliografía

Damonte, G. (2011). *Construyendo territorios: narrativas territoriales aymaras contemporáneas*. Lima: GRADE; CLACSO.

Fernandes Mançano, B. (2008). “Sobre la tipología de los territorios” Programa de Postgrado en Geografía de la UNESP, campus de Presidente Prudente.

Harvey, D. (2005). *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión*. CLACSO. Buenos Aires.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. Ed. McGRAW-HILL. México.

Lizárraga Aranibar, P. y Vacaflores Rivero, C. (2014). “La descolonización del territorio: luchas y resistencias campesinas e indígenas en Bolivia” en Almeyra, G., Concheiro Bórquez, L., Mendes Pereira, J. M. y Porto-Gonçalves, C. W. (coords.). (2014). *Capitalismo: tierra y poder en América Latina* (1982-2012), Vol. II. UAM/CLACSO/Ediciones Continente; México, D.F.; pp. 17-64.

Matijasevic Arcila, M. T. y Ruiz Silva, A. (2013). La construcción social de lo rural. En *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*. N°5. Año 3. Abril-Septiembre 2013. Argentina. ISSN: 1853-6190. Pp. 24-41.

Ministerio de Educación de la Nación (Argentina) (2010). *La horticultura en Argentina*. Informe. Buenos Aires.

Oliver, Lucio y otros (2013). El historicismo de la filosofía de la praxis. En Gramsci (1975). *La otra política. Descifrando y debatiendo los Cuadernos de la Cárcel*. UNAM/Ítaca; México, D.F.; pp. 13-23.

Porto-Gonçalves, C. W. (2002). Medio ambiente, ciencia y poder: diálogo de diferentes matrices de racionalidad. En Sorrentino, M. (Coord.) *Ambientalismo y Participación en la contemporaneidad*. Educ-Fapesp. Sao Paulo.

- Quijano, A. (2003). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, en Lander, E. (comp.) *La colonialidad del saber*. Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.
- Santos, B. S. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. (Encuentros en Buenos Aires). CLACSO/UBA; Buenos Aires; pp. 108.
- Scauso, M. (2009). *Un análisis de la lógica de las prácticas sociales de los inmigrantes bolivianos en Villa María y Villa Nueva. Reproducción, transformación y resistencia*. Tesis de grado. Universidad Nacional de Villa María.
- Svetlitz de Nemirovsky, A. (s.f.) “Aproximaciones metodológicas al estudio de la agricultura periurbana” en *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*. FLACSO.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (2000 [1984]). *Introducción a los métodos cualitativos*. Ediciones Paidós.
- Thompson, E. P. (1998 [1991]). Introdução: costume e cultura. En *Costumes em comum*, p. 13-24, São Paulo: Companhia das Letras.
- Trigo, A. (2014). Una lectura materialista de la colonialidad. en *Alter/nativas (USA)*, n. 3, p. 1-55.
- Walsh, C. (2009). “Interculturalidad, estado, sociedad: luchas (de)coloniales de nuestra época ediciones”. Ediciones ABYA-YALA. Quito.
- Walsh, C. (2010). “‘Raza’, mestizaje y poder: horizontes coloniales pasados y presentes” en *Crítica y emancipación*, Año II, Núm. 3, primer semestre 2010. CLACSO; Buenos Aires; pp. 95-126.
- Wolf, E. (1987). *Europa y la gente sin historia*. México. FCE.
- Zemelman, H. (2011). “Implicaciones epistémicas del pensar histórico desde la perspectiva del sujeto” en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm. 37, septiembre-diciembre. CIESAS; México, D.F.; pp. 33-48.